

T A B A C O

(TEATRO)

Una habitación de hotel barato en una ciudad marinera. Suben rumores apagados de mar. A la derecha hay una puerta; en el centro un balcón que da al mar. Se supone que las aguas tocan los cimientos de la casa. Una cama con ropa revuelta, una cómoda encima de la cual hay un maletín de viaje y un quinqué. Unos cuantos cromos distribuidos por las paredes.

Matías, joven marinero, está sentado en una silla y fuma tranquilamente mientras lee el periódico.

Matías.—*(Dejando el periódico a un lado)*. Bah, me hastían los diarios. Estoy harto de esta vida absurda. El patrón decía que zarparíamos a los quince días y ya llevamos más de un mes esperando. Aquí se consume uno... La tierra está bien para una semana... Sí; eso: una semana cada tres meses. Es tiempo suficiente para hartarse de todo... Cuándo estaré ya en el barco... *(Lanza una gran bocanada de humo y se queda mirándola disolverse en el aire)*. Sería feliz si me enterrasen en el mar...

Entra Ramón. Es un hombre joven que se acerca a la madurez. Lleva la barba algo crecida y tiene una estatura más elevada que la regular. Delgado y con expresión mística. Matías y Ramón son primos.

Ramón.—Hola, Matías. ¿Divagando?

Matías.—Hola. Has tardado bastante.

Ramón.—Sí, he tardado.

Matías.—¿Qué hay por la ciudad?

Ramón.—Nada.

Matías.—¿Te has divertido?

Ramón.—No.

Matías.—Vienes muy seco. ¿Qué te pasa?

Ramón.—Cállate y no me eches el humo.

Matías.—¿Otra vez estás sin tabaco? ¿Cuándo vas a dejar el vicio?

Ramón.—Déjame en paz.

Matías.—No es muy correcta tu forma de pedir tabaco.

Ramón.—No te pido nada.

Matías.—¿Que no? Hace mucho tiempo que nos conocemos... Pero esta vez darás en hueso. Estoy harto de que fumes a mi costa.

Ramón.—No hay tabaco en toda la ciudad.

Matías.—Lo pintas. Además, sin él puedes pasarte.

Ramón.—No te lo pedía.

Matías.—Pero terminarás haciéndolo; estoy seguro.

Ramón.—Eres comprometedor y can...

Matías.—Sí. Y quiero dejar de ser primo.

Ramón.—Mi paciencia es excesiva, pero te ruego que no me excites con el tabaco. Ya sabes que prefiero cualquier cosa antes que estar sin fumar. A pesar mío creo que mataría por tabaco. *(Saca la petaca)*. Mira: esto me queda. Si no puedo comprar más, véndemelo.

Matías.—¿Yo? No me dedico a ese tráfico. Además tengo que llevar al barco.

Ramón.—Pero tú tienes mucho. Te pagaré lo que pidas.

Matías.—No me interesa. Prefiero que se pudra.

Ramón.—Te ruego que me vendas algo. Ya sabes los padecimientos tan extraños que siento cuando el tabaco escasea. Sufro horribilmente si estoy un día sin